

Varón de la Andanza Apostólica  
(Semblanza del Rev. Miguel Limardo)

Muy buenas tardes señores y señoras de la mesa Presidencial, compañeros que reciben en la tarde de hoy un Certificado de re-educación, familiares, señoras y señores, amigos todos.

Los organizadores de este acto tuvieron a bien dedicar esta tarde de logros y esta tarde de fiesta a un extraordinario ser humano cuya estampa me fue solicitada que presentase en este momento. Una semblanza del Dr. Miguel Limardo Castillo, pastor de almas y como le llamara el escritor puertorriqueño Abelardo Díaz Alfaro, " varón de andanza apostólica", no me es muy difícil hacerla. No me es difícil, porque me unen a él y a su distinguida familia lazos que tienen solera de profunda, cariñosa y afectiva amistad.

Un dramaturgo alemán contemporáneo, Bertold Brecht nos ofrece un pensamiento que me gustaría lo tuviésemos muy presente en esta semblanza y en esta reseña de Don Miguel Limardo. Dice Bertold Brecht que " los hombres que luchan un día son buenos, los hombres que luchan muchos días son mejores, pero los hombres que trabajan y luchan todos los días son imprescindibles". A esta última categoría pertenece el hombre a quien los muchachos y los organizadores de este

acto de los Hogares Crea dedican esta tarde.

Mi buen amigo Negrón Zapater de aquí de los Hogares Crea, junto con la invitación para este acto, me solicitaba que tuviese la apología por encomienda de los organizadores de este evento en la dedicatoria al Rev. Miguel Limardo. Solo le pedí me dejara consultar mi calendario hogareño por aquello de que hago compromisos sin consultar a mi mujer, que es la secretaria permanente sin ningún salario, ¡ menos mal que el Secretario del Trabajo Don Pedro Barés aquí presente, todavía no me ha llamado a capítulo. Una vez que yo obtuve el pase y la luz verde de que para este domingo no había compromiso, le informé a Negrón Zapater que sí, que estaría con ustedes aquí en esta tarde. Y aquí estoy con mucho gusto, con mucha alegría y me hubiese gustado más, -ya ustedes sabrán la razón a su debido tiempo- porque no está Don Miguel, aquí con nosotros. Junto a toda la familia Crea y a la familia Limardo como Miguelito, Noemí, Paquita que están con nosotros, los otros miembros de la familia Limardo como Esther, ausente, Abner, ausente, Efraín, ausente, pero todos estamos muy agradecidos por lo que ustedes hacen en esta tarde por su señor padre. También tiene que estar en el horizonte eterno muy complacida por este acto, aquella buena mujer que compartió con el homenajeador los momentos más dulces, más felices y también

los de mayor tristeza, nuestra querida Doña Justa Sánchez, que permanece hoy en el silencio eterno.

En este día de logros y de fiesta para todos nosotros por diversos motivos, yo no voy a decir aquí que Don Miguel Limardo, Pastor de almas es ponceño por los cuatro costados. Nacido, criado en Cuatro Calles a la sombra de la centenaria ceiba ponceña. Tampoco voy a decir aquí que nació en el mes de mayo de 1900 porque eso no es muy importante, todas las personas, nacen y mueren. Lo importante es cómo se vive y cómo se ha vivido. Tampoco voy a decir aquí que su niñez fue una de estrecheces económicas y de penurias sociales, eso tampoco es muy importante. No voy a decir aquí que su juventud fue preñada de aventuras y altibajos económicos teniendo que abandonar sus estudios de la querida Escuela McKinley para trabajar fuera de Puerto Rico, eso tampoco es muy importante.

El que más y el que menos de los aquí presentes ha sufrido, lo importante no es sufrir, sino qué hacemos con nuestro sufrimiento. Unas personas convierten sus sufrimientos en eternas lamentaciones, en penitencia frente al muro de Jerusalén de nuestras desgracias. Otros convierten ese sufrimiento en catapulta para superarse y vivir a pesar de los dolores, de las angustias, de los lamentos y los sufrimientos. El mejor ejemplo de ello es este cuadro

extraordinario de los muchachos re-educados de Crea en esta tarde, los vimos marchar muy complacidos junto a sus padres, junto a sus madres, junto a sus esposas, junto a sus hijos, así han marchado catapultados por los hogares Crea hacia una cita con la primavera.

Tampoco voy a decir aquí que Don Miguel Limardo fue en Santo Domingo donde sintió el llamado de Dios para el pastorado cristiano y que luego de sus años de seminarista y de estudios teológicos regresó a Quisqueya donde sirvió allí a manos llenas en su radical vocación pastoral, eso tampoco es muy importante.

Tampoco es importante que yo diga aquí que sirvió como Ministro de Dios en Yabucoa, en Naguabo, en Ponce, En Río Piedras y que fue pastor de nuestros universitarios evangélicos en nuestro primer centro de docencia, eso tampoco es muy importante.

Tampoco es importante que yo diga aquí que mientras era capellán de los universitarios evangélicos hizo su Maestría en Trabajo Social con notas sobresalientes. Tampoco es importante que yo diga aquí que después de jubilado del pastorado y pasado ya el paralelo de los 70 años se fue a España con su querida Doña Justa y allí en la Universidad Católica de Valencia, es el primer Pastor Evangélico que obtuvo su grado de Doctor de Filosofía y Letras. Eso tampoco es muy importante.

Tampoco yo voy a decir aquí que nuestro querido Don Miguel, que es un extraordinario escritor y cultor de las letras nos dió su primer libro " En el Secreto de Dios" después de haber pasado los 60 años. Después nos ha regalado cerca de doce (12) libros más y si ustedes desean conocer más de él, hay un libro que yo se lo recomiendo, que resume sus memorias con una pretención autobiográfica y que él tituló " Una Sola Pasión". En ese libro " Una Sola Pasión" a la página 248, yo quiero que escuchen al hombre a quien los Hogares Crea le dedican este acto cuando nos dice:

"En la primera vertiente a que me refiero anteriormente, la de pastor de Iglesia, ya lo he dicho, serví ininterrumpidamente por cerca de 42 años. Me retiré del pastorado activo en 1965. Daba con ello por terminado una parte muy importante de mi tarea. Ya en el mismo principio de mi ministerio, no obstante, me había fijado como meta dedicar 40 años de mis servicios al pastorado de la Iglesia y, si Dios me lo permitía, utilizar los años restantes a la producción de literatura."

Ahora, sí es bueno que yo diga aquí porque lo considero muy importante, que Don Miguel Limardo ha sido, es y será siempre un gran defensor de los postulados de los Hogares Crea, eso es importante. Fue miembro fundador de este Hogar Crea aquí en el Barrio Venezuela donde nos encontramos ahora. Ayudó a la fundación de Hogares Crea en Santo Domingo, ha

sido y es consejero espiritual de ese gran puertorriqueño a quien le debemos tanto aquí y fuera de aquí que yo me honro en llamar compatriota nuestro y que tiene un nombre, se llama José Juan García y muy querido por todos. ¿ Y por qué es importante que yo diga esto? Es importante porque entramos en lo medular de esta vida que estamos aquí reseñando.

Lo importante de Don Miguel Limardo es su carácter, no sus títulos universitarios, ni sus diplomas que son muchos. Lo importante de Don Miguel Limardo es su voluntad de servir a otros "sensus strictus". Por eso he querido señalar que una estampa no es una biografía, es una síntesis característica, un rasgo predominante, un rasgo esencial de la personalidad. Veamos de cerca este rasgo que es la eticidad misma del diario vivir de nuestro homenajeado.

En una sociedad capitalista como ésta de Puerto Rico, somos muy dados a evaluar y avalorar a las personas por lo que poseen, por lo que han almacenado, por el insumo de lo acumulado a veces en millones. Por las cosas que poseen, por el poder que tienen, creemos que esas son las personas importantes y que esas son las personas que hay que homenajear. Los artistas, aquí están hoy mi querido Don Manolo Urquiza y mi querida Ruth Fernández; los artistas, los poetas, los filósofos, los escritores y los trabajadores sociales con títulos y sin títulos, si son buenos nada tienen que buscar

en esta sociedad capitalista hasta cien años después de muertos. Entonces se les levanta una estatua para tranquilidad de las conciencias de esta sociedad inmisericorde.

Hoy los Hogares Crea, y vaya mi felicitación a todos, a Che Juan y demás colaboradores, nos dan aliento al romper ese esquema de valores y de homenajes al destacar a un sencillo pastor de almas que no aparece ni en las luces de la televisión ni en los cintillos de los periódicos. Nada tiene él, porque todo lo ha dado, nada tiene que ofrecer porque solamente deja quien lleva y solamente lleva quien sabe dejar. Servir antes de ser servido ha sido el lema de Don Miguel, ciencia y conciencia viviente en consustancial unicidad. Es uno de los pocos puertorriqueños que con orgullo se le puede decir Don, no Doctor ni Reverendo. Vale porque es él en sí mismo y por eso Don Miguel está más cerca de nuestro corazón con un sonoro y afectuoso Don y no con un título universitario que a veces sale sobrando.

Don Miguel Limardo no es un hombre ordinario, más bien es un hombre extraordinario, el rasgo definidor de su personalidad ya lo he dicho, es su carácter. Todos sabemos aquello de que la inteligencia es una espada de dos filos, de duro acero y de luciente corte, pero el carácter es su empuñadura, sin ésta la espada no tiene valor. Todos sabemos además que quien no tiene carácter no es persona, es cosa.

La inteligencia sino tiene carácter no vale nada, prueba hemos tenido de que el talento se pule en la calma, pero el carácter se afina y robustece en la tempestad. Sabemos más, sabemos que el peor de los males es carecer de carácter, Ariel y Calibán lo tipifican. Este dato del carácter es la urdimbre bioquímica y psicológica de Don Miguel Limardo Castillo. No solamente brilla, sino que también ilumina.

Todos sabemos que el comerciar con el honor y la integridad no enriquece a nadie, nada se ha perdido si queda la integridad, nos decía Voltaire, y Cervantes apunta, que el hombre sin integridad es peor que un muerto. Recordemos acá, aquello de Quevedo al señalar que el hombre honrado, da honra porque la tiene, el infame, infamia porque no carece de ella.

Ese carácter es la riqueza de Don Miguel Limardo. La riqueza de Puerto Rico añado ahora, no está en las vetas de sus minas de Utuado y de Jayuya, la riqueza de Puerto Rico está en las venas de sus hombres y mujeres de carácter y de integridad insobornable como Miguel Limardo Castillo.

Un escritor francés César Cantú decía, " por personas de carácter entiendo el que tiene el propósito de permanecer tal como es, perseverando en sus miras y en su conducta. Aquél cuya vigilancia fuerte y voluntad firme no toma los matices de las causas que le rodean. Aquél que no muda de sentimientos, ni por los sucesos, ni por las sensaciones, ni

por el miedo al ridículo. Aquél que no enciende una vela a Dios y otra al diablo. Aquél que no se afana por parecer otro del que es, es aquél que desea parecer tal cual es. No va en pos de popularidad traicionando su conciencia, que no busca tanto su propio bien cuanto el bien que puede hacer a otros, que sabe lo que hace y porqué lo hace. Que siente con nobleza, se mantiene verticalmente, espera con gallardía, con altura de miras, claridad de propósitos y franqueza de actos". Termina la cita de César Cantú, digo yo ahora, así es el Reverendo Miguel Limardo, del cual yo vengo hablando aquí ahora. No ha de mudar sus sentimientos, ni por los sucesos, ni por las sensaciones, ni por el gobernante de turno, ni por miedo al ridículo. No ha de encender una vela a Dios y otra al diablo, no ha de afanarse por ser otro del que él es, no ha de ir en pos de la aceptación traicionando su conciencia, ha de saber lo que hace y porqué lo hace, ha de sentir y siente con nobleza y ha sabido esperar con gallardía, ha de tener altura de miras, claridad de propósitos y franqueza de actos, si esto no fuera así, los Hogares Crea jamás le rendirían este homenaje, dudo de que muchos de ustedes estuviesen aquí, hoy escuchando mis palabras y estoy seguro que yo jamás las hubiese pronunciado.

Gracias a ustedes por recordar en esta tarde feliz a un hombre del carácter, de la figura, del temple y del tempera-

mento de Don Miguel Limardo Castillo con cuya amistad yo me prestigio y gracias a Doña Ana, su actual compañera que lo cuida y lo mimaba en el dulce otoño de su prolífico vivir.

Muchas gracias y hasta más ver.

William Fred Santiago  
Río Piedras, Puerto Rico  
21 de octubre de 1984